

El orden social

Andrés Palma. LN 17 de diciembre de 2006

Se dice, por sus partidarios, que Pinochet legó al país un orden económico y social, lo que no es lo mismo que una economía o una sociedad en orden, aunque lo primero debiera traer aparejado lo segundo.

Un orden económico puede valorarse de diversas maneras. Para la mayoría de los inversionistas ello se mide en cinco variables: Estabilidad de la moneda, facilidades para el desarrollo de actividades económicas y comerciales, equilibrio en las cuentas fiscales, facilidad de contratación y certeza jurídica.

Al 10 de marzo de 1990 sólo se puede afirmar que había facilidad de contratación. De acuerdo a los propios partidarios de Pinochet si ganaba la Concertación sobrevendría el caos jurídico, económico y financiero, y huirían del país los inversionistas. Nada de ello ocurrió, pero no porque Pinochet haya dejado las cuentas en orden.

La inflación se empinaba en torno al 30%, luego de varios años de inflaciones “decentes” de en torno al 10%; las cuentas fiscales presentaban un déficit considerable de alrededor de 500 millones de dólares para el año 1990; y la arbitrariedad, ciertamente vinculada a la corrupción como luego quedó demostrado en casos tan emblemáticos como Riggs, Chispas y Calichera, era la norma natural de un sistema como el que se administraba por Pinochet y sus colaboradores.

El orden que legaba Pinochet no solo presentaba estos indicadores, sino intentaba perpetuarse bajo normas que claramente eran facilitadotas del arbitrio: Poderes limitadamente democráticos (recordemos que su propuesta era de una “democracia protegida”), restricción a las libertades de prensa e información y falta de poderes fiscalizadores autónomos; todos elementos que limitan la capacidad de la economía para desarrollarse.

No es extraño entonces que durante la vigencia del orden económico administrado por Pinochet y sus ministros de Hacienda, incluido Büchi, la inversión externa no fluyera significativamente al país y la inversión doméstica fuera bastante baja.

No había tal orden económico, y tampoco una economía en orden.

Pero tampoco es un orden aquel que presenta niveles de desocupación, subempleo o pobrezas que sean escandalosos. Y no sólo en 1990, sino durante toda la gestión de su gobierno, los niveles de desocupación, subempleo y pobreza fueron escandalosos, y no podría echar la culpa de ello a la Unidad Popular ya que las recesiones de 1975 y 1982-1983 no son atribuibles a esa gestión.

Pero parte sustancial del orden que propugnaba e intentó establecer, ciertamente por la fuerza, se basó en la premisa que el motor de la sociedad eran los ricos, que su creación de riqueza “chorrearía” hacia el resto de la sociedad, y que por ello había que favorecer con las políticas públicas a esos sectores. Sólo que para que haya chorreo, de acuerdo a esos órdenes, siempre hay que esperar por mayor acumulación y, por lo tanto, la condición se transforma en estructural.

Y ese “orden” es des-orden de acuerdo a la ética universal y, si alguien desconoce la existencia de una ética universal, al menos es des-orden de acuerdo a una ética cristiana o católica como la que decía profesar el dictador.

Tampoco legó un orden social.

Pero legó elementos que han pasado a constituir casi parte de nuestra idiosincrasia. En estos días hemos visto resurgir actitudes de violencia que parecen haberse establecido. Ya nos estamos acostumbrando a que minorías entiendan que esa violencia callejera es una acción legítima, no solo cada vez que se conmemora una fecha vinculada a esa etapa histórica, sino también para los triunfos o derrotas deportivas y en muchas otras ocasiones.

Eso es parte del legado de Pinochet y su cultura opresiva, represiva, atemorizante y, en definitiva, violenta.

El orden económico ya no es el mismo. Mucho menos el orden social. Pero aún hay muchos pinochetitos que están dentro de muchos chilenos y chilenas.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007